



La senda de las flores oblicuas

La escritora y periodista Eva Feld publica nueva novela

La escritora venezolana Eva Feld acaba de publicar en Caracas otra novela, La senda de las flores oblicuas, a través de la editorial Ala de Cuervo. Periodista experimentada, la autora entró al mundo de la literatura en 1999 con un libro de cuentos, Mujeres y escritores más un crimen, que sorprendió por la riqueza de su lenguaje.

En esa ocasión advirtió que cada uno de esos relatos se transformarían en novela. Así lo cumplió con Los vocablos se amaron por última vez y La transparencia del reflejo (ambos en la mencionada editorial). Ahora se involucra en lo oriental con La senda de las flores oblicuas, siendo tal vez la primera ocasión en que una narradora occidental bucea en esos predios desde los tiempos de Pearl S. Buck.

La senda de las flores oblicuas es un enigma. La protagonista, perdida entre callejuelas, alucinada por los aromas y las impactantes contradicciones, acaba relacionándose con personajes extraídos de su apetito. Aventura literaria culta y compleja a bordo de un tren hacia Taegu, en un avión que vuela hacia Estados Unidos, pero en verdad hacia la memoria de Caracas, hacia los textos de un escritor en Chicago, hacia el interior de dos artistas plásticos latinoamericanos en Seúl y en los retos de identidad que enfrentan los coreanos. En suma, una trama apasionante que la autora envuelve en los misterios del Oriente, pero, más aún, en la lucha psíquica que libra una mujer contra el aburrimiento, verdadero motor de la historia humana, a decir de Schopenhauer y Moravia.

La trama del libro es compleja: una periodista venezolana termina sus estudios de postgrado y su pasantía en una estación de radio hispana en Estados Unidos y regresa a su país para emprender su vida como profesional, pero no consigue trabajo estable. Perdida entre sus pensamientos, sus fantasías y su incesante búsqueda de empleo, encuentra un día en el periódico un anuncio en el que se solicita una persona con sus credenciales para trabajar en Corea.

Durante sus estudios en Chicago y en Filadelfia, la periodista había tenido un amigo coreano, quien le había despertado la curiosidad por conocer ese país. Decide probar suerte y, mientras llega el día de hacer el viaje, se documenta lo más que puede sobre Corea, sus costumbres, sus ciudades, sus templos, etc. Finalmente hace el largo viaje hasta Seúl para acudir a la serie de entrevistas laborales, preguntándose si podrá adaptarse o tan siquiera hacerse comprender. A su llegada a Seúl se le dispara la imaginación, suple con fantasía todo aquello que le resulta impenetrable. De ese modo les inventa historias a las personas que va encontrando hasta perderse ella misma en esas historias.

